

ÉTICA Y DEONTOLOGÍA

Ética o Filosofía moral es la reflexión sobre cómo vivimos la vida, en todos sus aspectos, con el firme propósito de llegar a ser mejores. Como “modo o forma de vida” define Xavier Zubiri la Ética, pero también se refiere a ella como las disposiciones del hombre en la vida, el carácter adquirido viviendo, lo relacionado con las costumbres... La Ética abarca así el amplísimo campo del vivir y del cuestionamiento acerca de cómo se vive. Así, por ser Filosofía moral, es decir, pensamiento sobre lo moral o sobre nuestro hacer en la vida, esta reflexión ha de estar encaminada no sólo a interrogarse por cómo vivimos, sino también, y sobre todo, a establecer las metas de lo que ha de ser la “vida buena”, que es el horizonte de sentido hacia el que Aristóteles abría la Ética, planteando así la tarea ética como misión, como nuestro primero y principal quehacer.

Por todo esto, la asignatura ha de proporcionar al estudiante un cuestionamiento serio sobre su modo de estar en el mundo, sobre su orientación fundamental en la vida -sin olvidar, desde luego, que, aunque la búsqueda sea esencial a toda persona, ha de serlo mucho más cuando se pasa por una etapa fuerte de formación, como es el caso de los estudiantes en etapa universitaria. Se trata, en definitiva, de pensar sobre el propio hacer y vivir cotidiano, con vistas, además, al ejercicio de la profesión para la que el alumno se prepara. De esta segunda parte se encarga la deontología; en la parte dedicada a la Ética general se pretende, además, edificar sobre los cimientos en que se apoya el ideario de la Universidad San Jorge, es decir, el humanismo cristiano.

Como no podría ser de otro modo, el estudio de la persona es uno de los núcleos centrales de la asignatura, su auténtico corazón, podríamos decir. Pues urge reconocer de forma clara y radical el valor absoluto y la centralidad de cada ser humano, esto es, su dignidad, el carácter sagrado de toda persona; y también la esencial apertura que caracteriza a los seres personales (apertura hacia nuestra dimensión interior, hacia los demás, hacia el mundo y hacia el misterio, que, en tantos casos, se presenta como la “Persona” con mayúsculas). Un planteamiento de este tenor no puede sino estar enfocado hacia el bien común, hacia una vida más plena y una sociedad más lograda, más justa.

“Ética y Deontología” es una materia que la USJ se compromete a impartir en todos sus grados y titulaciones, optando así por la Filosofía moral, para que, a través suyo, todos los alumnos puedan recibir una formación cuyas raíces están ancladas en la tradición aristotélica y cristiana.

Debido a la dificultad que supone la enseñanza de la Ética general con el complemento de la parte correspondiente de Ética aplicada o Deontológica (dado que de esta segunda parte se requiere un conocimiento específico del campo concreto al que nos estemos refiriendo), hemos optado por diferenciar las dos partes, de manera que será en la enseñanza de la Filosofía moral o Ética general donde verdaderamente tratemos de hacer efectiva esa transmisión de valores del humanismo cristiano al que se hace referencia más arriba, y que forman parte esencial del ideario de la USJ. Aunque esto no es óbice, desde luego, para que los mismos valores se transmitan de manera integral en el conjunto de la materia, pues resulta evidente que así tiene que ser, merced a la necesaria coordinación de los contenidos de ambas partes.

Objetivo de la materia:

Por todo esto, la asignatura ha de facilitar al estudiante un cuestionamiento profundo sobre su propio estar en el mundo, sobre su orientación fundamental en la vida -sin olvidar, desde luego, que aunque la búsqueda sea esencial a la persona, ha de serlo más cuando las personas se encuentran en etapas de formación, como es el caso de nuestros estudiantes-; se trata, en definitiva, de pensar sobre el propio hacer y vivir cotidiano, con vistas, además, al ejercicio de la profesión para la que el estudiante se está preparando. Pero si de esta segunda parte se encargará más la Ética aplicada -Deontología-, en la parte de Ética general hemos de comprometernos a llevar a cabo una reflexión profunda desde los fundamentos del ideario de la universidad, para que el alumno pueda interrogarse por su misión como persona y por la

misión que tienen encomendada quienes practican la profesión que ha elegido. Es decir: distinguiremos bien entre la vocación personal, a la que estamos llamadas todas las personas por el hecho de ser seres singularísimos, únicos, y la vocación profesional, particular de cada grupo de profesionales, a sabiendas de que es en la primera donde nos jugamos verdaderamente el sentido de nuestra vida.

Decía José Luis Aranguren que "la tarea moral consiste en llegar a lo que se puede ser con lo que se es". A comprender que vivir éticamente consiste en llevar a cabo esta vida moral a través del descubrimiento de la vocación personal de cada cual, estará orientado el trabajo del estudiante; y eso debemos transmitir quienes estemos al cargo de esta asignatura. Este cometido, aunque sencillo, es complejo, porque ha de realizarse en el trabajo cotidiano de ejercitar unas virtudes, precisamente para alumbrar una vida rica en valores. A sabiendas de que los valores hay que encarnarlos, y de que la misma vida moral consiste en elaborar a conciencia una determinada escala de valores. Se trata, pues, no de una "ética de mínimos", sino de una ética ciertamente enfocada hacia la vida buena, o, como la llamaría Julián Marías en la estela aristotélica, la "vida mejor", abierta, cómo no, a la relación con los demás y a compromisos personales que redunden en una sociedad más justa y humanizada.